



## La encrucijada de Morena en la transición democrática mexicana

Por Xochitl Patricia Campos López

*En su afán por abrir la competencia, Morena no propone un modelo alternativo ni una visión clara para fortalecer la democracia en un sentido popular o directo; más bien, busca ampliar la representación de las múltiples identidades sociales en México, pero sin un proyecto que garantice una transformación sustantiva, además de ganar la resistencia de los partidos políticos tradicionales a la reforma de Sheinbaum*

La propuesta de reforma electoral presentada por la presidenta Sheinbaum en México ha desatado un intenso debate que refleja las tensiones profundas en la ruta de la transición democrática del país.

Desde la perspectiva de Mauricio Merino, el avance hacia una democracia más sólida requiere un proceso gradual, consciente de las raíces autoritarias y de la hegemonía que aún ejercen los poderes fácticos en México.

La historia política del país ha sido marcada por una cultura autoritaria que ha resistido cualquier intento de democratización plena, preservando los privilegios de los poderes tradicionales y limitando la posibilidad de una verdadera pluralidad política.

Merino sostiene que la transición mexicana ha avanzado lentamente, en parte porque los actores y poderes tradicionales no desean una democratización real, sino una adaptación superficial que mantenga su control.

La ruta electoralista, que ha sido la principal vía de cambio desde 1991, ha tenido que ser enfrentada por Morena, que busca detener la lógica de la captura del poder mediante mecanismos que, en su opinión, consolidan prácticas electoralistas y clientelistas.

Sin embargo, en su afán por abrir la competencia, Morena no propone un modelo alternativo ni una visión clara para fortalecer la democracia en un sentido popular o directo; más bien, busca ampliar la representación de las múltiples iden-

tidades sociales en México, pero sin un proyecto que garantice una transformación sustantiva.

La resistencia de los partidos políticos tradicionales a la reforma de Sheinbaum responde a que esta propuesta amenaza la visión de partidos del artículo 41 constitucional, que establece su papel como actores centrales en la representación y en la formación de gobiernos.

La reforma, al buscar reducir la influencia de los partidos tradicionales y promover una mayor participación social, confronta directamente el sistema de partidos vigente, que ha sido un pilar en la reproducción del poder en México.

El reto para Morena, desde la visión de Merino, es que sin una propuesta clara de un modelo democrático que vaya más allá de la mera representación, corre el riesgo de impulsar cambios superficiales que no aborden las profundas raíces autoritarias y las resistencias del sistema de poder.

La verdadera transformación requiere no solo de reformas electorales, sino de un cambio cultural y político que permita una participación más directa y efectiva de la ciudadanía, rompiendo con décadas de hegemonía y conservadurismo.

Sin esto, la ruta del camino electoralista seguirá siendo lenta y, en muchos aspectos, insuficiente para afirmar una democracia genuina en México.

*El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.*